



**LA VIVENCIA DEL NOVIAZGO EN LOS JÓVENES DE HOY.
A LA LUZ DE *AMORIS LAETITIA* Y *CHRISTUS VIVIT***

***THE EXPERIENCE OF COURTSHIP IN TODAY'S YOUNG PEOPLE.
IN THE LIGHT OF *AMORIS LAETITIA* AND *CHRISTUS VIVIT****

JOSÉ MARÍA PARDO SÁENZ
Universidad de Navarra

Recibido: 03/01/2021

Aceptado: 23/06/2021

RESUMEN

El artículo se estructura en tres partes. 1. Desintegración de lo humano. 2. Demolición de la institución matrimonial. 3. Redescubrir el noviazgo. Partiendo de la situación actual de la institución matrimonial y de los jóvenes españoles, se intenta una propuesta realista de noviazgo como preparación al matrimonio.

Palabras clave: jóvenes, noviazgo, matrimonio.

ABSTRACT

The article is structures in three parts. 1. Disintegration of the human being. 2. Demolition of the marriage. 3. Rediscover the courtship. After analyzing the current situation of marriage and of Young Spaniard, a realistic proposal of courtship as a preparation for marriage is attempted.

Keywords: youth, dating, marriage.

El 19 de marzo de 2021 se cumplieron cinco años de la publicación de la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, sobre la belleza y la alegría del amor familiar. Con motivo de esta efeméride, el Papa Francisco instituyó el año "*Familia Amoris Laetitia*", que concluyó el 26 de junio de 2022 en Roma, en el décimo Encuentro Mundial de las Familias.

Durante todo ese año, el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida ha puesto a disposición de las parroquias, diócesis, universidades, movimientos eclesiales y asociaciones familiares, herramientas de espiritualidad familiar, de formación y acción pastoral sobre la preparación al matrimonio, la educación en la afectividad de los jóvenes, y la santidad de los cónyuges y de las familias que viven la gracia del sacramento en su vida cotidiana. Además, en se han organizado simposios académicos internacionales para profundizar en el contenido y las implicaciones de la Exhortación Apostólica en relación con cuestiones de gran actualidad que afectan a las familias de todo el mundo.

Uno de los objetivos de ese año de la Familia *Amoris laetitia*, se afirmó desde el Dicasterio, es proclamar el precioso valor del sacramento del matrimonio, que "tiene en sí mismo una fuerza transformadora del amor humano". También, "hacer a las familias protagonistas de la pastoral familiar" y a los jóvenes "conscientes de la importancia de la formación en la verdad del amor y del don de sí mismos". Con los jóvenes, se añade, son deseables "iniciativas para reflexionar y debatir cuestiones como la familia, el matrimonio, la castidad, la apertura a la vida, el uso de las redes sociales, la pobreza, el respeto a la creación".

De la lectura y reflexión de estas propuestas de la Santa Sede ha surgido este escrito.

INTRODUCCIÓN

La periodista china Chai Jing presentó en 2015 el documental "Under the Dome" (*Bajo la cúpula*), en el que denunciaba los altos niveles de contaminación de su país. Empezó este proyecto cuando los médicos detectaron en su hija pequeña un tumor benigno relacionado con la contaminación. Decidió entonces grabar lo que estaba ocurriendo, la apatía del gobierno ante un problema evidente que afecta directamente a millones de personas, las ciudades cubiertas durante días por una densa nube, vertidos de residuos tóxicos y consumo incontrolado de carbón y otras materias altamente contaminantes. Auténticas ciudades sin cielo. En un momento del documental, Chai Jing pregunta a su hija: "¿Has visto alguna vez las estrellas?". "No", responde la niña. "¿Y has visto el

cielo?”. “Algunas veces”. La niña sabe que en el cielo hay estrellas porque se lo han enseñado en la escuela, pero no las ha experimentado. La hija de Chai Jing, como muchos niños chinos, no ha podido saber lo que se siente al contemplar una noche estrellada, porque viven bajo una cúpula de contaminación.

Por desgracia, a muchos de nuestros jóvenes les sucede algo parecido: nunca han contemplado la belleza del cielo estrellado. Y esto por dos razones: porque no pueden mirar hacia arriba, y porque viven bajo una densa cúpula de contaminación.

El propósito de estas páginas es mostrar la realidad de los jóvenes y del matrimonio. Pienso que solamente reconstruyendo lo humano (esa capacidad de mirar y contemplar) y la institución del matrimonio (el cielo estrellado) seremos capaces de ayudar a nuestros jóvenes a redescubrir el noviazgo.

El artículo abordará tres puntos: 1) La desintegración de lo humano como marco general; 2) el estado de la demolición que sufre la institución matrimonial; y 3) algunas pautas para redescubrir el sentido del noviazgo.

Quisiera empezar a desarrollar este esquema con una pregunta que, a su vez, atravesará toda la exposición: “¿Por qué tan pocos noviazgos llegan al matrimonio?”.

I. DESINTEGRACIÓN DE LO HUMANO

1. CONTEXTO SOCIO-CULTURAL DEL SUJETO ACTUAL

Como señala el Papa Francisco en *Amoris laetitia* y *Christus vivit*, en el contexto socio-cultural donde vive el sujeto humano actual conviven luces y sombras.

Dentro de las “luces”, podríamos citar las siguientes: mejor conocimiento de la interioridad del ser humano (su dimensión psicológica); mayor reconocimiento de la igualdad de hombre y mujer; mayor libertad en las relaciones y en la elección del matrimonio; el hecho de que los hijos sean recibidos más conscientemente; la solidaridad con los desfavorecidos; la preocupación por los desempleados; el crecimiento del voluntariado social. El respeto a los que tienen otra cultura o el cuidado de una conciencia ecológica son también importantes conquistas de nuestra sociedad.

Pero también vivimos bajo algunas “sombras”. La cultura relativista y nihilista fomenta un creciente individualismo, que lleva a una alarmante fragilidad de los vínculos; una profunda crisis de fe y empobrecimiento espiritual, que

conduce a un progresivo alejamiento de Dios y de la Iglesia; y una dramática crisis de sentido¹, que desemboca en el escepticismo y en el subjetivismo, sin referencia alguna a lo trascendente.

Benedicto XVI, en el Encuentro con los jóvenes en Nueva York (19 de abril de 2008), hablaba de las “tinieblas del espíritu”, unas tinieblas densas y opacas que, además de tener la particularidad de no percibirse con facilidad, son sin embargo muy nocivas. En efecto, la manipulación de la verdad puede llegar a distorsionar nuestra percepción de la realidad, de modo que confundamos bien con mal, o verdad con mentira.

San Juan Pablo II, en el número 18 de la Encíclica *Reconciliatio et paenitentia*, habla extensamente de la dramática “pérdida del sentido del pecado” en el individuo actual. Sin la realidad del pecado, no se puede descifrar el mundo².

Junto a esto, vivimos tiempos de fuerte incertidumbre debido a la pandemia y a las guerras, precariedad económica-laboral y un difícil acceso a la vivienda; circunstancias que no alientan a los jóvenes a contraer matrimonio.

Por último, el ambiente está altamente contaminado por la difusión del divorcio, los fracasos matrimoniales, el reconocimiento de las parejas de hecho y el intento de equiparación con otras formas de relación interpersonal³.

2. BREVE RADIOGRAFÍA DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA

Para poder ayudar a alguien, primero hay que conocerle. Contamos con un primer acercamiento sociológico, es decir, con el diagnóstico que elaboran las ciencias sociales sobre cómo están los jóvenes de hoy. Un segundo paso es el conocimiento en profundidad, desde la antropología.

Lo que aquí interesa no es la radiografía sociológica⁴, sino la interior, la antropológica: ¿cómo están los jóvenes “por dentro”?

El 3 de noviembre de 2012, Mons. José Ignacio Munilla presentó una ponencia de sumo interés en el I Congreso de Pastoral Juvenil, celebrado en

1 Cf. Juan Pablo II, “Encíclica *Fides et ratio* (14 septiembre 1988)”, 81-83.

2 Cf. Juan Pablo II, “Catecismo de la Iglesia Católica (15 de agosto de 1997)”, 407.

3 Cf. Juan Antonio Reig Plà, “Caminar juntos siguiendo fielmente a Cristo y a la Iglesia”, septiembre de 2021, 13, https://2019.obispadoalcala.org/pdfs/2021-09_Carta_Pastoral_Mons_JA_Reig_P_la-Caminar_juntos_siguiendo_fielmente_a_Cristo_y_a_la_Iglesia.pdf.

4 Cf. Instituto de la Juventud, Gobierno de España, “Informe Juventud en España 2020”, marzo de 2021, http://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2021/03/informe_juventud_espana_2020.pdf.

Valencia (España). Allí expuso las tres grandes heridas que, a su juicio, padece la juventud española.

La primera herida a la que se refirió fue el “Narcisismo”.

El narciso, o la narcisa, es el que se queda encerrado en la contemplación de sí mismo. Actitud que lleva a la dificultad, cuando no incapacidad, de conocer y amar a un tú distinto de uno.

Pero, sorprendentemente, el narciso/a no se va a vivir a una isla, sino que es un “mendigo perpetuamente insatisfecho de afecto” y que fluctúa emocionalmente: vive en una diaria montaña rusa de euforia y depresión.

¿Cómo acercase adecuadamente para ayudar a la curación de esta herida? En primer lugar, fomentando un sano y equilibrado amor a uno mismo. Y para ello, es el mismo Jesucristo quien nos ofrece la medida precisa: “amarás al prójimo como a ti mismo”.

Los arquitectos, siguiendo la ordenanza de construcción, diseñan las puertas en los lugares públicos para que se abran hacia fuera, con el objetivo de facilitar la evacuación en caso de emergencia. Pues en el ser humano ocurre algo semejante: la puerta de la felicidad no se abre hacia dentro. Quien se empeña en pensar en uno mismo solo consigue cerrarla con más fuerza⁵. La puerta de la felicidad se abre hacia fuera, hacia los demás. Y esto exige olvido de sí, abnegación, pensar en el otro.

¡Pero ojo!: uno no puede amar a los demás si no se ama previamente a sí mismo. El Papa Francisco está insistiendo continuamente en que Dios nos ama⁶, que Dios no se ha equivocado conmigo, que Dios sueña con nosotros, “soy amado, luego existo”; que Cristo ha muerto, y lo volvería a hacer, por cada uno, por cada una; que el Espíritu Santo quiere habitar siempre dentro de nosotros y construir ahí su morada. Por lo tanto, es preciso quererse a uno mismo, elevar la autoestima; que ésta no dependa de lo que piensen o digan los demás, ni de que las cosas me salgan bien o mal. Sino de que soy hijo de Dios, de que Dios me quiere, de que valgo mucho, de que la sociedad y la Iglesia me necesitan. Por todo esto, no tenemos derecho a autodespreciarnos.

5 La felicidad no es un fin, es una consecuencia, la de entregarse a un ideal. La felicidad, señala V. Frankl, es como la mariposa. Cuanto más la persigues, más huye. Pero si vuelves la atención a otras cosas, ella viene y suavemente se posa en tu hombro. La felicidad no es una posada en el camino, sino una forma de caminar por la vida.

6 “No temas, que yo... te he llamado por tu nombre. Tú eres mío. Si pasas por las aguas, yo estoy contigo, si por los ríos, no te anegarán... Eres precioso a mis ojos, de gran estima, yo te quiero” (Isaías 43, 1-4).

Otra forma de sanación del narcisismo resulta de la experiencia del acercamiento al sufrimiento del prójimo: ancianos que viven en soledad, enfermos psíquicos, niños enfermos, inmigrantes, pobres de la calle, etc. “Un corazón puro es necesariamente un corazón despojado, que sabe abajarse y compartir la vida con los más necesitados”⁷.

Segunda herida: el “Pansexualismo”. También llamado “hiper-erotismo ambiental”.

El bombardeo erótico actual es tal que facilita las adicciones y conductas compulsivas, provoca innumerables desequilibrios y falta de dominio de la propia voluntad, hasta el punto de hacer al sujeto incapaz para la donación.

Muchos jóvenes han nacido y crecido en este contexto, hasta llegar a percibirlo como normal. Es como el que ha nacido y crecido a 4.000 metros de altura: se ha acostumbrado a esa presión atmosférica y a la escasa concentración de oxígeno en el aire. Pero, aunque no lo perciba subjetivamente, esas condiciones en las que vive afectan objetivamente su organismo y su salud.

La atmósfera de materialismo y de hiper-erotismo a la que me refiero conduce inevitablemente a una terrible “indiferencia en el terreno sexual”. El sexo se desgaja de la persona, se oscurece su sentido y valor. Se produce fácilmente un divorcio entre “sexo y procreación” (anticoncepción), “amor y matrimonio” (amor libre-cohabitación), y “sexo y amor” (ya no hace falta quererse para tener relaciones sexuales; el sexo como instrumento de diversión, incluso de venganza).

Toda esta deriva concluye en una gran dificultad psicológica y moral para vivir la vocación al amor en la fidelidad y en el tiempo.

¿Cómo acercarse adecuadamente para ayudar a la sanación de esta segunda herida, que tanto supura y duele?

En primer lugar, rescatando la virtud de la castidad de su impopularidad. Siempre se ha dicho que para poder darse primero hay que poseerse. Y la virtud de la castidad facilita el ser dueño de uno mismo, para poder gobernar las tendencias pasionales e integrarlas en la persona. Por ello, resulta importante transmitir a los jóvenes que la conquista del mundo, la “conquista” de otra persona, pasa por la conquista de uno mismo.

7 Francisco, “Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud de 2015 (31 de enero de 2015)”.

La virtud de la castidad es liberadora y totalmente necesaria para capacitar en las relaciones afectivas estables, maduras y verdaderas.

Es cierto que la batalla por la castidad puede resultar a veces larga y ardua, pero merece la pena luchar con esperanza en su victoria.

También querría apuntar la necesidad de recuperar el sentido del pudor. “La pureza exige el *pudor*. (...) El pudor preserva la intimidad de la persona. Designa el rechazo a mostrar lo que debe permanecer velado. Está ordenado a la castidad, cuya delicadeza proclama. Ordena las miradas y los gestos en conformidad con la dignidad de las personas y con la relación que existe entre ellas”⁸.

En segundo lugar, educación en el amor.

El peor drama que está sufriendo la libertad de las generaciones más jóvenes es que se han olvidado aprender a amar⁹. Una de las grandes carencias actuales es la educación del amor humano. La felicidad de la juventud depende en buena medida de ello, del descubrimiento del verdadero sentido del amor humano y de la educación en la madurez afectivo-sexual.

El amor está relacionado con el don de sí, no con el “pelotazo emocional”. El amor no es un “flechazo permanente”. Para muchos jóvenes, y no tan jóvenes, cuando desaparece la emoción (el sentimiento) se acaba el amor¹⁰.

Benedicto XVI señalaba que cuando la persona no ama, mendiga afectividad errónea. La droga, el sexo, la diversión desenfrenada, señalan algunos jóvenes, no me hacen feliz, pero son lo único que me compensa de no serlo. Este no es el camino. Todas esas esclavitudes sumergen al hombre y a la mujer en un drama de insensibilidad por el amor¹¹.

Por todo esto, considero esencial recuperar, de su decadencia, los dinamismos espirituales de la persona: inteligencia y voluntad. Y, en concreto, reconocer la realeza de la razón frente a las emociones y las pasiones.

Me detengo ahora en un punto que considero importante: en el noviazgo hay que ser libres. Hoy en día, hay muchos novios, sobre todo chicas, que están

8 “Catecismo de la Iglesia Católica”, 2521.

9 Cf. Juan Antonio Reig Plà, “Caminar juntos siguiendo fielmente a Cristo y a la Iglesia”, 31.

10 El auge del sentimentalismo en la cultura actual está favoreciendo la idea de que el secreto de la felicidad es el amor romántico, es decir, la vivencia permanente en un estado de “shock emocional”. “Hoy en día muchos se enamoran del amor, no de personas concretas; aman la sensación de estar enamoradas”. Michael Novak, “The Myth of Romantic Love”, *First Things*, 14 de febrero de 2011.

11 Cf. Benedicto XVI, “Encuentro con los jóvenes en New York (19 de abril de 2008)”.

enganchadas, que no son libres para dejarlo; y más si han tenido relaciones sexuales por primera vez con esa persona: “porque lo he entregado todo”, señalan. El hombre es libre, ella no. Una mujer me confió un día: “no dejé a mi novio a los 25 años y he dejado a mi marido a los 32”. ¿Y por qué? “Porque me he desenganchado emocionalmente”. Otra chica me compartía: “pensaba que si me acostaba con él me lo ganaría”. La gente joven debe saber que las chicas primero entregan el corazón y luego el cuerpo. Los chicos, en cambio, primero el cuerpo y luego el corazón.

Tercero. Educación en el gusto por la belleza (contemplación, asombro).

Uno de los dramas de nuestro tiempo consiste en reducir los cánones de la belleza a un modelo corporal erótico, que está muy lejos de ser expresión de la interioridad del ser humano y de su riqueza espiritual.

“La belleza salvará al mundo”, señalaba Dostoievski. De ahí la necesidad urgente de ayudar a redescubrir el saber mirar, la contemplación, el asombro. Por ejemplo, ante una hormiga que transporta un peso mayor que el suyo, una araña tejiendo su red, un paisaje, el roce del terciopelo, una mujer embarazada, la caricia de una madre, etc.

Tercera y última herida de la juventud española: “Desconfianza”.

Me refiero a la “inseguridad en uno mismo”, que se acompaña de una notable dificultad para confiar en otros y en Dios. Esto supone, entre otras expresiones, un gran temor por el futuro y una terrible inmovilidad y soledad (repliegue sobre uno mismo).

Lógicamente, esto incide muy negativamente en las relaciones interpersonales, especialmente en las de noviazgo y matrimoniales. También en la vida espiritual, de trato con Dios¹².

¿Cómo abordarla adecuadamente para alcanzar su sanación? Confiando en los jóvenes. Os confieso dos máximas que me han ido muy bien en mi labor pastoral con gente joven: “mostrar, no demostrar” y “acompañar, no juzgar”.

Cuando un joven comprueba que nos fiamos de él, que poco a poco vamos delegando en él pequeñas responsabilidades, empieza a superar la tendencia a la

12 El Papa Francisco, en la Audiencia del miércoles 22 de abril de 2015, señalaba el peligro de la desconfianza en el ámbito matrimonial. También en la de 29 de abril de ese mismo año: “Quizá precisamente este miedo de equivocarse es el obstáculo más grande para acoger la palabra de Cristo, que promete su gracia a la unión conyugal y a la familia”.

desconfianza. Ya lo señalaba San Juan Bosco: “Amad aquello que aman los jóvenes, y ellos aprenderán a amar lo que vosotros queréis que amen”. O como enseña la sabiduría popular: “si quieres que el otro sea bueno, trátale como si ya lo fuese”.

Además, solo el que se siente acompañado podrá acompañar a los demás: “acompañados y acompañantes”.

II. DEMOLICIÓN DE LA INSTITUCIÓN MATRIMONIAL

Nos adentramos ahora en el segundo punto del esquema, que lleva por título “Demolición de la institución matrimonial”. Con ello, se quiere subrayar que hoy en día el edificio del matrimonio ha sido demolido, tirado abajo. Solo quedan los ladrillos esparcidos por el suelo: conyugalidad, paternidad, maternidad, filiación, fraternidad, etc.; pero no más el edificio.

1. ALGUNOS DATOS ESTADÍSTICOS

Cada vez se formalizan menos matrimonios. Según el INE, en 2020 tuvieron lugar 87.304 matrimonios en España, un desplome de cerca del 40%. Y donde casi nueve de cada diez son por lo civil.

Divorcio y separaciones. En España se produce una ruptura familiar cada cinco minutos. Son más de 100.000 rupturas familiares anuales, donde los divorcios son ya la práctica totalidad de las rupturas. Se han superado los tres millones de rupturas acumuladas desde su legalización en 1981. Con la ley del divorcio exprés de 2015 se han duplicado el número de los divorcios. Se producen seis rupturas por cada diez matrimonios, muy por encima de la media europea.

Junto a esto, cada vez hay más parejas de hecho (se ha triplicado en los últimos años, uno de cada siete hogares es de pareja de hecho) y convivencias sin vinculación (personal o social).

Por último, se ha consolidado el reconocimiento legal del llamado matrimonio igualitario entre personas del mismo sexo.

2. ¿CÓMO RECONSTRUIR EL EDIFICIO MATRIMONIAL?

Para levantar de nuevo el edificio, se deben emprender dos tareas: 1. Eliminar las causas agresoras y 2. Curar al enfermo. Y este es el gran desafío que tenemos entre manos, no el lamento estéril.

2.1. Eliminar las causas agresoras

En su viaje a Manila (16 enero de 2015), el Papa Francisco se refirió a una “colonización ideológica del matrimonio y la familia”, que pretende infiltrarse para destruir estas realidades.

Aunque existen muchos agresores, se analizarán solo tres de ellos.

- Una primera lacra ideológica es parte de la llamada “Teoría de género”. En su viaje a Nápoles (22 de marzo de 2015), Francisco la definió de esta manera: “Ese error de la mente humana que es la ideología de género, que crea tanta confusión”¹³.

Para esta mentalidad, el cuerpo no tiene significado objetivo (don de sí y generación). Cada individuo le asigna el que quiere, según su deseo. El cuerpo es simplemente el lugar donde mi libertad actúa¹⁴.

Esta parte de la teoría de género destruye el alfabeto más fundamental de la persona, sus dos letras fundamentales: lo masculino y lo femenino. Así se ve reflejado en las cada vez más numerosas leyes de “inclusión de género”, por emplear el lenguaje de las Naciones Unidas.

- En segundo lugar, otro peligro invasor es el intento de vaciar el matrimonio de su contenido real y reducirlo a un tema privado, desligándolo del bien común de la sociedad. Nos referimos al mal llamado “matrimonio homosexual”.

Hoy en día, se está queriendo definir el matrimonio de la siguiente manera: dos personas, con gran afecto mutuo (que incluye deseos de conocimiento, intimidad interpersonal y cuidados mutuos), que quieren practicar sexo la una con la otra, y que dan su consentimiento para unir sus vidas en lo material y en lo

13 Este tema ha sido tratado recientemente por un documento de la Santa Sede. Cf. Congregación para la Educación Católica, “Varón y mujer los creó. Para una vía de diálogo sobre la cuestión del gender en la educación (2 de febrero 2019)”.

14 Esta mentalidad presenta la libertad como posibilidad de todas las posibilidades, hasta el extremo de afirmar “soy lo que siento” y mis deseos tienen que ser garantizados por leyes. Cf. Juan Antonio Reig Plà, “Caminar juntos siguiendo fielmente a Cristo y a la Iglesia”, 30.

económico¹⁵. Por desgracia, esta es la definición de matrimonio en el ordenamiento jurídico español.

- Por último, un tercer germen nocivo es el “matrimonio ideal”. Este patógeno es poco advertido, pero muy dañino.

Resulta necesario transitar del “matrimonio ideal” al “matrimonio real”. No existen personas, noviazgos y matrimonios ideales; sino personas, noviazgos y matrimonios reales. ¿A quién se ama? ¿A la persona real que está junto a nosotros, o a una imagen idealizada de lo que nos gustaría que fuera? Gran parte de las crisis matrimoniales actuales tienen su origen en el desencanto, al comprobar que la realidad difiere mucho de aquel sueño primero.

Para esta reflexión nos ayudará la historia de Nasrudín. Nasrudín estaba hablando con un amigo suyo. Y este amigo le dice: Nasrudín, ¿tú nunca pensaste en casarte? Sí, lo pensé. En mi juventud resolví encontrar a la mujer perfecta. Crucé el desierto, llegué a Damasco, y conocí a una mujer muy espiritual y muy bella, pero no sabía mucho de la realidad de este mundo. Continué viajando, y llegué a Isfaján. Allí encontré a una mujer consciente del reino de la materia y del espíritu, pero no era bonita. Y resolví ir a El Cairo, donde cené en casa de una mujer muy religiosa, muy bella y conocedora de la realidad material. ¿Y por qué no te casaste con ella? Ah, amigo mío. Lamentablemente ella también quería un compañero perfecto. Moraleja: para ser buenos esposos no hace falta ser personas extraordinarias, ni perfectas. Solo se requiere ser personas que sepan amar.

2.2. Curar al enfermo

Cuando una persona alérgica sufre un ataque de asma, los médicos aplican un tratamiento de choque: antihistamínicos.

La gran mayoría de nuestros novios tiene una alta predisposición a sufrir un ataque severo de asma. ¿Cómo tratarlo? O mejor, ¿cómo prevenirlo?

¹⁵ Cf. José María Pardo Sáenz, *Somos felices, naturalmente. Cuestiones de sexualidad y familia* (Pamplona: Eunsa, 2014), 296.

2.2.1. Recuperar al sujeto humano

Para este apartado nos serviremos de una reciente reflexión de Monseñor Reig Plà¹⁶.

El sujeto cristiano vive actualmente en una sociedad caracterizada por la desvinculación, la desconfianza y el enfrentamiento. Junto a esto, la cultura respira relativismo y nihilismo. Por último, se ha producido un notable empobrecimiento espiritual¹⁷ y pérdida del sentido. De ahí, que la pretendida recuperación deba abordar estos tres elementos.

Este apartado se centrará solamente en el último elemento. Y para ello, se incidirá en dos puntos.

1. Regenerar la libertad y la vida interior. Para escapar del utilitarismo y hedonismo, resulta necesario reconquistar la libertad para el bien¹⁸ y la profundidad de la vida interior. Entendiendo vida interior como la propia intimidad donde aflora la conciencia moral rectamente formada como el órgano a través del cual habla Dios.

2. Formar la mente cristiana. Es decir, adquirir la mente de Jesucristo. Y eso supone una renovación interior, para que el entendimiento, la voluntad y los sentimientos concuerden, por la acción del Espíritu santo, con los de Cristo.

16 Cf. Juan Antonio Reig Plà, “Caminar juntos siguiendo fielmente a Cristo y a la Iglesia”, 17-23.

17 En actualidad existe una crisis espiritual profunda, en el sentido de una decadencia de los dinamismos espirituales de la persona: inteligencia y voluntad. Lo que caracteriza este momento es el no reconocer la realeza de la razón frente a las emociones y pasiones, la falsificación de la conciencia moral incapaz de distinguir el bien del mal y la ruptura del vínculo verdad-libertad. La razón no se atreve a afrontar la verdad y es asaltada por el emotivismo, que solo tiene dos dogmas laicistas: el utilitarismo y el hedonismo. Este debilitamiento de la razón, que se niega a abrirse a la trascendencia y a dejarse iluminar por la fe, produce el sujeto utilitario, que solo está pendiente de sus intereses, de sus deseos y de cuanto le proporciona gusto y placer. La crisis espiritual profunda conduce, por la falsificación de la conciencia moral, que sin verdad se queda a oscuras, a llamar al mal bien y a la libertad “progreso y crecimiento de los derechos humanos”.

18 Hoy en día, desde los dogmas laicistas se presenta la libertad como posibilidad entre posibilidades, hasta el extremo de afirmar “soy lo que siento” y mis deseos tienen que ser garantizados por leyes. Sin embargo, una persona es libre cuando obra por sí misma (no es esclava) y se encamina por los pasos congruentes con su propio ser o naturaleza humana (obrar el bien en conformidad con su propio ser o naturaleza). En su ayuda, la gracia y las virtudes facilitan obrar el bien (obrar el bien hacia la plenitud humana) y hacerlo con prontitud.

2.2.2. Recuperar las verdades fundamentales del matrimonio

Nos podemos preguntar: ¿Los que se quieren casar por la Iglesia, se quieren casar naturalmente?

El Papa Francisco recuerda en *Amoris laetitia* los elementos decisivos del matrimonio, sin los cuales no existe tal institución: unidad, fidelidad, indisolubilidad y apertura a la vida¹⁹. Estas realidades, resulta necesario subrayarlo, no son imposiciones desde fuera, sino que surgen de la misma conyugalidad; es decir, hunden sus raíces en la naturaleza humana²⁰.

Pues bien, estos elementos no son conocidos en profundidad por un gran porcentaje de novios. Estas personas no saben, desconocen, a qué van al matrimonio. El punto de partida, por tanto, nace viciado.

Unidad. De la cual, solo se señalará un punto: la importancia de no ir al matrimonio a buscar la propia felicidad.

Vivimos inmersos en una sociedad individualista y egoísta, donde cada cual busca y mira hacia sus intereses particulares²¹.

¿Cómo afrontar esta enfermedad para promover una auténtica y real comunidad de vida y amor? Un primer acercamiento a esta pregunta lo ofrece esta reflexión del difunto Rey Balduino de Bélgica: “Señor, enséñame a amar a Fabiola alentándola y aceptando su ritmo, que no es el mío; la manera de pensar y de organizarse que le son propias. Enséñame también a respetar su personalidad con todas sus diferencias y sus contradicciones. Jesús, gracias por haberme dado este maravilloso tesoro”²². Es decir, salir de uno mismo para buscar el bien del otro.

Para ello, resulta necesario cultivar un ideal común en el que sustentar la relación de pareja. En efecto, a veces se comprueba que la pareja tiene dos ideales distintos y distantes, sin posibilidad de comunión entre ellos. Muchos matrimonios fracasan porque se han quedado en la primera fase del noviazgo, el enamoramiento. La crisis se les plantea al comprobar que, llegado un momento determinado, ya nada les une: “mi ideal eras tú cuando te veía vibrar enamorado, pero ahora te veo diferente y no hay nada que nos una”.

19 Cf. Francisco, “Exhortación Apostólica *Amoris laetitia* (19 marzo 2016)”, 77.

20 Cf. Augusto Sarmiento y José María Pardo Sáenz, *El matrimonio y la familia cristiana* (Pamplona: Eunsa, 2021), 87ss.

21 Cf. Francisco, “Exhortación Apostólica *Amoris laetitia*”, 101.

22 José Pedro Manglano, *El libro del matrimonio. Esa misteriosa unión* (Barcelona: Planeta Testimonio, 2010), 110. Fabiola era la esposa de Balduino. Ambos han fallecido.

El ideal común sobre el que se ha de fundamentar el noviazgo y el matrimonio posterior no puede ser el enamoramiento ciego, ni las metas económicas, ni determinadas ilusiones compartidas, ni tan siquiera el reto de los hijos. El ideal común ha de ser necesariamente el de un amor maduro, fundado sobre unos valores consistentes. Y aquí entra Cristo. El matrimonio cristiano no es cosa de dos, sino de tres; porque la presencia de Jesús en medio de la pareja sustenta, configura y madura el amor humano²³.

Fidelidad. En un encuentro del Papa Francisco con novios celebrado el 14 de febrero de 2014 en la Plaza de San Pedro, una pareja le preguntó: “Santidad, vivir juntos todos los días es hermoso, da alegría, sostiene. Pero es un desafío que hay que afrontar. Creemos que es necesario aprender a amarse. ¿Puede ayudarnos en esto?”. El Papa les señaló que el vivir juntos es un arte, que se tiene que aprender²⁴. Arte que se concreta en tres palabras: “Gracias, perdón y por favor”.

Cuando se dialoga con expertos en diagnóstico y tratamiento de crisis matrimoniales, un tema que siempre despunta es la comunicación de la pareja. Abundantes crisis matrimoniales esconden una notable falta de comunicación, de diálogo entre los esposos. Por distintos motivos, no saben o no quieren decirse las cosas a la cara: pura dinamita para la convivencia.

Los novios deben hablarse mucho, dialogar, comunicarse, decirse las cosas a la cara con nobleza. Todo lo que se avance en esta etapa, ayudará a construir un matrimonio saludable.

Indisolubilidad. En ese mismo encuentro romano, otros novios le hicieron la siguiente pregunta: “Santo Padre, son muchos los que hoy piensan que prometerse fidelidad para toda la vida sea una empresa demasiado difícil; muchos sienten que el desafío de vivir juntos para siempre es hermoso, fascinante, pero demasiado exigente, casi imposible. Le pedimos su palabra que nos ilumine sobre esto”.

El Papa habló del “miedo al para siempre” (el futuro como amenaza) de la sociedad actual, donde no se quieren tomar opciones definitivas. Los animó a

23 Para profundizar en esta idea: José María Pardo Sáenz, “Sentido e implicaciones de la sacramentalidad del matrimonio a la luz de *Amoris laetitia*”, *Cauriensia* 12 (2017): 557-578.

24 El peor drama que está sufriendo la libertad de las generaciones más jóvenes, en opinión de Monseñor Reig Plà, es que se ha olvidado aprender a amar. Se está corrompiendo la vocación al amor. Cf. Juan Antonio Reig Plà, “Caminar juntos siguiendo fielmente a Cristo y a la Iglesia”, 31.

superar la “cultura de la provisionalidad”²⁵. Y para ello, es preciso pensar y vivir para el otro en el día a día, teniendo preocupación sería por la otra persona. El miedo real debe ser más bien al “estar juntos sin amarse”. El Santo Padre utilizó la oración del Padrenuestro (“Danos hoy nuestro pan de cada día”) para enseñar a los esposos que rezaran así: “danos hoy el amor de cada día”.

Apertura a la fecundidad. Sobre este tema se podrían señalar innumerables cosas. Pero en el momento actual resulta urgente rellenar tres grandes lagunas existenciales.

En primer lugar, enseñar que uno de los fines del matrimonio, una razón de ser del matrimonio, es la procreación. Es decir, que el matrimonio está ordenado, además de al bien de los cónyuges, a tener hijos. Este es el doble fin del matrimonio.

En segundo lugar, explicar la “paternidad-maternidad responsable”: qué significa y qué medios son moralmente lícitos para llevarla a cabo²⁶.

Y, en tercer lugar, enseñar a los novios a ser madres y padres. ¿Cómo?: fomentando –ya en este tiempo de preparación al matrimonio– el ejercicio de las virtudes: la generosidad, el espíritu de sacrificio, la paciencia, el diálogo, el saber ceder, el respetar los tiempos, etc.

* * *

Las ideas arriba expuestas se pueden resumir con estas palabras pronunciadas por el Papa Francisco en la Audiencia del miércoles 11 de marzo de 2015, cuando trató del papel de los abuelos y ancianos: “Me emocionó mucho la Jornada para los ancianos que realizamos aquí en la plaza de San Pedro el año pasado. La plaza estaba llena. Escuché historias de ancianos que se entregan por los demás, y también historias de parejas de esposos que decían: “Cumplimos cincuenta años de matrimonio, cumplimos sesenta años de matrimonio”. Es importante hacerlo ver a los jóvenes que se cansan enseñada; es importante el

25 “Hoy reina una cultura de lo provisorio que es una ilusión. Creer que nada puede ser definitivo es un engaño y una mentira. Muchas veces “hay quien dice que hoy el matrimonio está “pasado de moda” [...]. En la cultura de lo provisional, de lo relativo, muchos predicán que lo importante es “disfrutar” el momento, que no vale la pena comprometerse para toda la vida, hacer opciones definitivas [...]. Yo, en cambio, les pido que sean revolucionarios, les pido que vayan contracorriente; sí, en esto les pido que se rebelen contra esta cultura de lo provisional, que, en el fondo, cree que ustedes no son capaces de asumir responsabilidades, cree que ustedes no son capaces de amar verdaderamente”. Yo sí tengo confianza en ustedes, y por eso los aliento a optar por el matrimonio”. Francisco, “Exhortación Apostólica *Christus vivit* (25 marzo 2019)”, 264.

26 Cf. Augusto Sarmiento y José María Pardo Sáenz, *El matrimonio y la familia cristiana*, 106-111.

testimonio de los ancianos en la fidelidad. (...) Podemos recordar a los jóvenes ambiciosos que una vida sin amor es una vida árida. Podemos decir a los jóvenes miedosos que la angustia del futuro se puede vencer. Podemos enseñar a los jóvenes demasiado enamorados de sí mismos que hay más alegría en dar que en recibir”.

2.2.3. Revelar el alcance de la sacramentalidad del matrimonio en la vida de los esposos

Por desgracia, para muchos esposos cristianos la sacramentalidad del matrimonio está vacía de contenido y significado; o, a lo sumo, entienden la gracia sacramental del matrimonio como algo extrínseco y ajeno a sus vidas, a sus crisis y problemas.

Esta es la razón por la que el Papa Francisco en *Amoris laetitia* anima a los pastores a que saquen brillo a la sacramentalidad del matrimonio; es decir, a la verdadera acción de Dios sobre los esposos: “(La Iglesia católica) ha presentado a veces un ideal teológico del matrimonio demasiado abstracto, casi artificialmente construido, lejano de la situación concreta y de las posibilidades efectivas de las familias reales. Esta idealización excesiva, sobre todo cuando *no hemos despertado la confianza en la gracia*, no ha hecho que el matrimonio sea más deseable y atractivo, sino todo lo contrario”²⁷.

Por limitación de espacio no es posible el desarrollo de este punto tan importante. Solo se señalarán tres consecuencias de la sacramentalidad para la vida matrimonial²⁸:

- fortalecimiento del matrimonio en sí mismo y en sus fines;
- perfeccionamiento de los cónyuges;
- y el carácter vocacional del matrimonio.

27 Francisco, “Exhortación Apostólica *Amoris laetitia*”, 36. El subrayado es mío.

28 Sobre este tema: José María Pardo Sáenz, “Sentido e implicaciones de la sacramentalidad del matrimonio a la luz de *Amoris laetitia*”, 557-578.

III. REDESCUBRIR EL NOVIAZGO

En su viaje a Nápoles el 21 de marzo de 2015, el Papa Francisco señaló que la preparación al matrimonio no puede ser como un curso para aprender un idioma: “conviértete en matrimonio en ocho lecciones”.

¿Qué entienden los jóvenes de hoy por “noviazgo”? ¿El noviazgo es hoy para nuestros jóvenes un camino de preparación para el matrimonio? ¿Está en el horizonte de los novios el compromiso matrimonial? Por desgracia, para muchos de ellos la respuesta a estas preguntas es NO.

¿Qué camino tomar entonces para revalorizar el noviazgo? Una posible respuesta se concreta en el redescubrimiento del matrimonio.

Como ha podido comprobar el lector, este ha sido el esquema que se ha seguido en este artículo. Solo cuando se valora el matrimonio, se valora el noviazgo. Si no existe un horizonte de compromiso no se estimará el noviazgo, que es preparación para el matrimonio. Por eso, solo cuando se haya reconstruido el matrimonio se podrá restaurar el sentido del noviazgo.

Se indican tres puntos para una posible recuperación del verdadero sentido del noviazgo²⁹:

1. El noviazgo es el tiempo para conocer realmente a la persona de la que uno se ha enamorado, intentando superar la idealización del principio, el fenómeno emotivo del flechazo.

Un tiempo para querer a la persona por lo que es, y no solo por lo que tiene (belleza, dinero, juventud, etc.). Esta es la misión del noviazgo: descubrir las dimensiones de la persona en su integridad, aprender a amar al otro por sí mismo.

2. En segundo lugar, verificar la existencia o inexistencia entre los novios del entendimiento básico para construir un proyecto común.

El acuerdo-desacuerdo en temas fundamentales de una vida en común (hijos, educación de estos, proyectos profesionales y su compatibilidad con la familia, el valor de la sexualidad, los valores personales, los valores religiosos, los valores sociales, etc.) les hará ver si será posible o no vivir un proyecto común.

²⁹ Cf. Canal Se buscan rebeldes, “La prueba del noviazgo”, video de Youtube, consultado el 17 de septiembre de 2021, <https://www.youtube.com/watch?v=X830Ynvog2E>

3. En tercer lugar, el noviazgo es un tiempo para empezar a vivir, o fortalecer, las virtudes propias de la convivencia: sinceridad, paciencia, perdón, respeto, generosidad, fortaleza, buen humor, etc.

CONCLUSIÓN

Resulta claro que la “salud del matrimonio” está muy condicionada por la “calidad del noviazgo previo”. Inevitablemente, las carencias del noviazgo se arrastran al matrimonio.

Sería bastante ingenuo pensar que la mera novedad del cambio de estado de vida, o la gracia del sacramento, fueran a subsanar las lagunas existentes en la educación del amor humano.

Tampoco cabe esperar que el cursillo prematrimonial, que una pareja realiza en las semanas o, a lo sumo, en los meses previos a la celebración de la boda, vaya a ser suficiente para suplir el proceso que debiera haberse recorrido durante los años de noviazgo.

¿Cuándo finalizar el noviazgo y abrir la puerta del matrimonio?: cástate cuando ya no quieras regalarle la luna, sino ir juntos a por ella.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benedicto XVI. “Encuentro con los jóvenes en New York (19 de abril de 2008)”. Canal Se buscan rebeldes. “La prueba del noviazgo”, video de Youtube, consultado el 17 de septiembre de 2021, <https://www.youtube.com/watch?v=X830Ynvog2E>.
- Congregación para la Educación Católica. “Varón y mujer los creó. Para una vía de diálogo sobre la cuestión del gender en la educación (2 de febrero 2019)”.
- Francisco. “Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud de 2015 (31 de enero de 2015)”.
- Francisco. “Audiencia (22 de abril de 2015)”.
- Francisco. “Audiencia (29 de abril de 2015)”.
- Francisco. “Exhortación Apostólica *Amoris laetitia* (19 marzo 2016)”.
- Francisco. “Exhortación Apostólica *Christus vivit* (25 marzo 2019)”.
- Instituto de la Juventud. Gobierno de España, “Informe Juventud en España 2020”, marzo de 2021, http://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2021/03/informe_juventud_espana_2020.pdf.
- Juan Pablo II. “Encíclica *Fides et ratio* (14 septiembre 1988)”.
- Juan Pablo II. “Catecismo de la Iglesia Católica (15 de agosto de 1997)”.

- Manglano, José Pedro. *El libro del matrimonio. Esa misteriosa unión*. Barcelona: Planeta Testimonio, 2010.
- Novak, Michael. “The Myth of Romantic Love”, *First Things*, 14 de febrero de 2011.
- Pardo Sáenz, José María. *Somos felices, naturalmente. Cuestiones de sexualidad y familia*. Pamplona: Eunsa, 2014_i.
- Pardo Sáenz José María. “Sentido e implicaciones de la sacramentalidad del matrimonio a la luz de *Amoris laetitia*”. *Cauriensia* 12 (2017): 557-578.
- Reig Plá, Juan Antonio. “Caminar juntos siguiendo fielmente a Cristo y a la Iglesia”, septiembre de 2021, https://2019.obispadoalcala.org/pdfs/2021-09_Carta_Pastoral_Mons_JA_Reig_Pla-Caminar_juntos_siguiendo_fielmente_a_Cristo_y_a_la_Iglesia.pdf.
- Sarmiento, Augusto y José María Pardo Sáenz. *El matrimonio y la familia cristiana*. Pamplona: Eunsa, 2021.

José María Pardo Sáenz
Facultad de Teología
Universidad de Navarra
Campus Universitario
31009 Pamplona (España)
<https://orcid.org/0000-0002-9198-3019>.

